

	MES.	TRIMESTRE
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del giro mudo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chaptal. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO II.

MADRID.—Sábado 22 de Julio de 1871.

NUM. 443.

¿QUÉ SALDRÁ?

La crisis tuvo ayer varias alternativas: tan pronto soplaban los vientos favorables a la Tertulia progresista, como cambiaba la veleta indicando que el aire soplaban del cuadrante conservador. Las esperanzas, los temores, las inquietudes, las angustias, las ilusiones, los terrores se sucedían con pasmosa rapidez entre los hombres de la situación. Cada cual forjaba candidaturas a su gusto y conveniencia, para verlas contrariadas en seguida por otras que traía el primer noticiero y que se habían fraguado en el círculo de desocupados mas inmediato.

Entretanto continuaba siendo palacio el centro adonde confluían, como en otras ocasiones y en trances semejantes, las mas opuestas aspiraciones y una gran variedad de consejos. Se había consultado a los presidentes del Senado y del Congreso, a los Sres. Topete, Herrera, Rivero y otros: se habían discutido el pró y el contra de todas las soluciones, y se habían discutido de una manera muy sencilla; defendiendo cada cual la que mas convenía a su partido ó fracción y esforzándose cada cual en hacer que prevaleciese su opinión.

Hasta cosa de las seis de la tarde las tendencias parecían favorecer a los progresistas con los cuales se uniría el grupo de discólos demócratas y se conocía por grupo de los címbrios: los socios de la Tertulia se apresuraron a difundir la noticia y llegaron hasta dar ya por formado y constituido el nuevo ministerio bajo la presidencia del Sr. Ruiz Zorrilla, con lo cual se hallaban todos los satisfechos que se puede suponer. Mas hé aquí que de pronto, D. Amadeo, después de haber oído a los ministros progresistas y al Sr. Martos, que tenían la partida por ganada; encomienda al general Serrano la formación del nuevo ministerio, dejando a los progresistas mudos de asombro y crispados de despecho y de coraje.

De suponer es que hoy se presente en palacio el general Serrano con los nombres de los que han de constituir el nuevo ministerio, si es que no se encuentra con grandes dificultades para organizarle en la forma en que anoche se creía que habría de desempeñar su cometido, esto es, insistiendo en que continúe la conciliación. Si sus esfuerzos son estériles y su combinación fracasa, la situación se embrollará de manera que será muy difícil desenredarla.

Supóngase, y anoche era esta la opinión mas admitida, que el nuevo ministerio sea de conciliación. No se habrá resuelto nada y la crisis continuará mas exacerbada que hasta ahora: las cosas han llegado a punto que los progresistas no repiten por el buen parecer su célebre frase: *todo ó nada*; pero si no lo dicen todavía en los artículos de sus periódicos, en cambio lo dicen en sus círculos políticos y a todo el que se lo quiera oír: uno de nuestros colegas indicaba ayer que los progresistas aseguraban que fuese cual fuese la solución que se diera a la actual crisis, ellos estarían bien pronto en el poder. Dejando al piadoso lector la incumbencia de adivinar el medio de que para conseguirlo se pudieran valer, haremos únicamente notar que en el estado a que han llegado los tres partidos ó grupos de la conciliación, esta es absolutamente imposible, y que tratar de imponerla invocando una conveniencia que todos están conformes en negar, sería una verdadera violencia que heriría de muerte al nuevo ministerio, pretendidamente conciliador.

No hay términos medios: no se acepta la transacción: todo ó nada: la Discordia ha arrojado la manzana de oro entre las tres Gracias, con la correspondiente dedicación: *para la mas hermosa*; es preciso adjudicarla y aceptar para el papel de París, aunque hayan de arrojarse las iras de la Juno de la calle de Carretas. No cabe mas que ministerio progresista ó ministerio conservador; pero conservador ó progresista puro: las contingencias

y los riesgos serán graves, pero es la ley de la necesidad; el impulso irresistible de la pasión del poder que devora a los partidos: prepara la mariposa que revolotea alrededor de la luz, en que ha de quemarse las alas y morir en medio de lo que la fascina y atrae irresistiblemente?

La salida del conflicto actual es muy peligrosa: si se nombra un ministerio progresista, la situación, que nacerá debilitada, apelará para robustecerse a la violencia que la debilitará mas; tendrá que disolver el Congreso y arrojarle a otras elecciones, en las cuales, y visto el resultado de las últimas, es fácil suponer lo que podría conseguir. Desde luego se encontraría en frente, no solo con los adversarios actuales de la situación, sino también con los que hasta ayer habían sido sus asociados y que se convertirían en sus mas implacables enemigos. Le sería mas difícil gobernar que sostenerse sin fuerzas ni recursos en un país conquistado.

Si, por el contrario, se nombra un ministerio conservador, el conflicto será mas inmediato y no menos grave: probablemente resultaría casi en el acto una colisión sangrienta, que a nadie le conviene provocar; por menos, por mucho menos surgió la de 1856. Y decimos que surgió por mucho menos, porque entonces los progresistas no podían alegar los títulos y merecimientos que pueden alegar ahora; no habían ido a parte alguna a traer lo que existía; no habían dicho ni podido decir lo que posteriormente dijeron por órgano de uno de sus mas autorizados pro-hombres, que al presente pudiera desempeñar un importante papel en la solución de la crisis. Eso de que *respetarían* profundamente lo que se hiciese, defraudando sus esperanzas, como ha indicado uno de sus periódicos, hace recordar el *respeto* con que el alcalde de Zalamea mandaba tratar al capitán, a quien había mandado prender; después de repetir con solemnidad la palabra *respeto*, concluía:

«Y aquí para entre los dos;
si halla harlo paño, en efecto,
con muchísimo respeto
os he de ahorcar, juro a Dios.»

Sabe muy bien el partido progresista que si ahora se le eliminase del poder, tarde, muy tarde volvería a él; y con esa idea no le es dado resignarse en las actuales circunstancias: dirían y con razón: «de fuera vendrá quien de casa nos echará.» Resistirán, pues, esa solución y fácil es advertir lo que en tal caso haría la parte conservadora que se hubiese apoderado de la situación: sería el mes de Julio el destinado a algún otro acontecimiento ruidoso, como lo ha sido otros años dentro y fuera de España?

Por lo demás, por lo que ahora pasa en palacio podrán algunos ilusos rectificar sus opiniones acerca de lo que pasaba en otros tiempos, qué cosas tan buenas habrá oído el joven príncipe que ahora ocupa aquellos aposentos, acerca de lo que son los progresistas y lo que de ellos se puede esperar; que cosas no menos buenas le habrán dicho los progresistas de los conservadores! Si, como ayer se decía, no se halla dispuesto a inclinarse a los progresistas, tendrá para ello la atencible razón de que le hayan demostrado que son una calamidad, ni mas ni menos que los progresistas habrán procurado demostrarle respecto a los conservadores de la situación.

¿Qué saldrá? veremos y oiremos, pues sea lo que fuere estará de ver y de oír.

CORREO ESTRANJERO.

Las esperanzas que los revolucionarios franceses tienen de triunfar en las próximas elecciones municipales, crecen a medida que las distancias se van estrechando. El comité radical de París ha declarado que quiere intervenir en ellas, y con tal jactancia, que indudablemente revela esta manobra la reorganización de la *Commune* aspirando a

ganar la batalla en las posiciones reconquistadas. Una de las condiciones mas esenciales del partido revolucionario es la audacia con la cual ha suplido muchas veces la fuerza que no tenía.

No prescinde de sus ventajas en esta circunstancia y así se ve que con el desafío electoral del comité citado ha coincidido una petición al gobierno francés de la Liga de la Unión republicana, para que se levante el estado de sitio de París. Dos diputados de la Asamblea nacional se han atrevido a firmar un documento que nombres como los Benavente, Mottu, Allain-Targé, caracterizan bastante, bajo el punto de vista de las ideas radicales, y a esta circunstancia unida al tono conminatorio de la petición indicada, debe atribuirse el que M. Thiers haya negado lo que se le pedía.

Las razones esputadas por el jefe del poder ejecutivo para justificar su negativa, son una prueba de que no desconoce los peligros de la situación. Fúndase aquellas en que la continuación de las pesquisas necesarias para castigar los actos de la *Commune*, no permite prescindir por ahora de las armas que proporcionó el estado de sitio a la justicia. Además, M. Thiers ha declarado que en todos casos, nunca resolverá la grave cuestión de que se trata, sino con el concurso de la Asamblea nacional.

Resulta, por consiguiente, que la batalla está empeñada, y como el plazo en que ha de librarse no es largo (el 25 del corriente), pronto tendremos ocasión de asistir a las peripecias que ofrecerá la nueva lucha entre los elementos de orden y los de perturbación que tanta pujanza parecen haber tomado al calor de las contemplaciones erigidas en sistema por el jefe del poder ejecutivo de Francia.

Fácil cosa sería hacer consideraciones fundadas en antecedentes que por desgracia no datan de mucho tiempo; pero es mas fácil y menos aventurado aguardar a ver los hechos para apreciarlos, deplorando que cuando aun no se han cicatrizado las heridas abiertas por las violencias revolucionarias, Francia se sienta amenazada de otros peligros susceptibles de comprometer los mas caros intereses sociales.

Esperemos, pues, consignando que la Unión de la prensa parisiense, cuya campaña en las elecciones complementarias de diputados, ha sido tan provechosa para la causa del orden, ha levantado su bandera contra el comité radical. En París, cuando menos, su intervención será provechosa.

La Asamblea de Versalles, en tanto, se ocupa en examinar la ley relativa a la organización departamental y ha resuelto dos puntos que no carecen de importancia. Uno de ellos se refiere a la disolución de los consejos generales. La Asamblea ha decidido que jamás podrán disolverse en masa sino por medio de una ley, y que únicamente podrá el gobierno disolver un Consejo general, en el caso de no estar reunida la representación nacional. Es una desaprobación terminante de lo hecho por el dictador Gambetta en la época de su poder absoluto.

El otro punto se relaciona con una disposición formulada por la comisión para que los agentes retribuidos con los fondos departamentales se atribuyera a las delegaciones permanentes y no a los prefectos. La Asamblea, atenta a la conveniencia de robustecer el principio de autoridad, ha optado por que la facultad en cuestión sea de la exclusiva competencia de los prefectos.

La vuelta del gobierno y de la Cámara a la capital, es otro asunto que vuelve a agitarse en Versalles. Dicese que se ha presentado a la Asamblea una proposición con este motivo, por varios diputados, entre los cuales se cita al elegido de 2 de Julio, M. Wolowski, y se añade que todos los miembros del gobierno participan el deseo de los solicitantes.

Sin embargo, creemos que habrá discusión empeñada, a menos que la antigua mayoría desista de

sus tendencias tan contrarias poco há, a dejar la residencia favorita del gran Luis XIV.

Ya sabemos por el telégrafo que la capital de Baviera ha tenido también su festividad militar. Los periódicos extranjeros dan cuenta de la entrada en Munich del primer cuerpo del ejército bávaro. Marchaba a la cabeza el príncipe imperial de Prusia que lo condujo a la victoria al inaugurarse la guerra franco-prusiana en la sangrienta batalla de Wisemburgo. La población bávara lo acogió con el mismo entusiasmo que Berlín mostró por el emperador Guillermo. Refiérese que el príncipe imperial ha respondido a la efusión patriótica de Munich, con una cortesía perfecta. Los festejos no han dejado nada que desear: discursos de las autoridades, cumplidos de las señoras, aclamaciones de la muchedumbre, brindis en el banquete, iluminaciones, todo, en fin, cuanto caracteriza la manifestación de un júbilo general y patriótico.

Tenemos que rectificar una noticia de ayer: la de haber nombrado el emperador de Rusia feld-mariscal de sus ejércitos al príncipe heredero de Alemania. El hecho se refiere al príncipe heredero de Sajonia, a quien el emperador Guillermo ha elevado recientemente a aquella dignidad en el ejército alemán. Con este motivo, el czar le ha notificado por telégrafo, según hemos oído, que le confería el mismo título en los ejércitos de Rusia.

El príncipe heredero de Sajonia fué quien empuñó la célebre batalla de Sedan, que decidió con la oportunidad y precisión de su auxilio el príncipe heredero de Prusia. En una revista que el rey de Sajonia ha pasado a un cuerpo de ejército en Dresde, después de anunciar a las tropas la alta dignidad a que había sido elevado su hijo por el emperador de Alemania, le entregó el bastón emblema de la mas alta jerarquía militar, en medio de los aplausos de las tropas y del pueblo que asistió a la solemnidad del acto. El gran duque de Hesse y otros príncipes alemanes se hallaban también presentes.

Del Haya anuncian que en Wassenaar se celebró el 18 del corriente el enlace de la princesa María con el príncipe de Wied, en presencia de la familia real, de varios príncipes y princesas y del cuerpo diplomático. La joven desposada es hija de los reyes de los Países Bajos.

DOCUMENTO PARLAMENTARIO.

A continuación insertamos el notabilísimo discurso que nuestro distinguido y apreciable amigo el señor marqués de Barzanallana pronunció en el Senado en la sesión del 18 del corriente, con las rectificaciones que fijan y aclaran su conducta y opiniones.

En la crónica parlamentaria, en que reseñamos la espresada sesión, hicimos sobre el discurso del señor marqués de Barzanallana las observaciones que nos parecieron justas, procurando, sin embargo, ser sumamente sobrios en nuestros elogios, ya por la circunstancia de tratarse de un amigo nuestro político y particular, ya porque el señor marqués de Barzanallana no los necesita. Los periódicos de ideas distintas a las nuestras, y aun los mismos de la situación, nos han aventajado con mucho, haciendo completa justicia al adversario, siempre temible por su alta y clarísima inteligencia, por sus vastos y profundos conocimientos y por su convincente elocuencia, pero siempre noble, siempre digno, siempre caballero. Para nosotros constituye una sincera satisfacción, y para el partido moderado un legítimo orgullo que los periódicos de las mas opuestas ideas a las nuestras hayan reconocido todas las eminentes cualidades que distinguen a nuestro estimado amigo el señor marqués de Barzanallana.

Hé aquí el discurso:

El Sr. PRESIDENTE: Discusión del dictamen relativo al proyecto de ley proponiendo medios para cubrir el déficit del Tesoro.

Leído el referido dictamen y abierta discusión acerca de la totalidad, dijo

para valerse del tormento. Jamás se había encontrado con un culpable de tal temple. ¿Qué podía esperar de su sistema de negociaciones? Alberto confesando hubiera tenido de su parte al juez; pero negando, Daburon se convertía en su mayor enemigo.

Era que la misma falsedad de la situación dominaba a aquel magistrado, de suyo tan bueno y generoso. Después de haber deseado la inocencia de Alberto, quería a toda costa que fuese culpable.

Recordaba que había tenido al vizconde por rival y que había querido asesinarle.

Tenía bien presente sus remordimientos por haber firmado la orden de prisión y haberse encargado de la causa.

Y el incomprensible cambio de Tabaret, ¿no era también un nuevo agravio?

Todas estas causas reunidas motivaban la animosidad de Daburon, y en realidad, mas que la culpabilidad de Alberto, lo que deseaba era la justificación de su conducta. El negocio se había desnaturalizado.

Con efecto: si el acusado era inocente, Daburon no podía escusarse a los ojos su conciencia, y así, a la par que se censuraba y reconocía sus faltas, estaba mas dispuesto a apurar todos los recursos para que su antiguo rival confesase.

La lógica de los acontecimientos lo arrastraba; suponía su honor comprometido, y desplegaba una actividad que no tuvo jamás ni él ni otro alguno.

El domingo le empleó el juez en oír y examinar los informes que le traían de Bougival.

Las investigaciones no arrojaban resultado alguno, y todo cuanto pudieron saber los agentes se redujo a que, según decían, una mujer había visto al asesino cuando salía de la casa de Lerouge, pero nadie le designaba de una manera positiva ni sabía su nombre.

También pusieron en conocimiento de Mr. Daburon que Tabaret se ocupaba en las mismas investigaciones y que recorría el país en coche y en todos sentidos.

—Tabaret, repitió Mr. Daburon.

—El mismo, señor juez, y procede con una rapidez

El señor marqués de BARZANALLANA: Señores senadores, cumpla hoy el deber de que tuve el honor de hablar al Senado en la última reunión cuando se dió lectura del dictamen de la comisión de presupuestos, por el cual se proponen medios con que atender al déficit de los mismos. Es por extremo grave la situación en que se encuentra el Senado y en verdad anómala. Al discutirse esta ley nos encontramos en una situación tan premiosa, que nos falta el tiempo y las demás condiciones que sería preciso llenar para que la discusión fuese tan fructuosa como el país tiene derecho a esperar de nosotros. No discutimos, señores senadores, un proyecto de ley de Hacienda, ni de presupuestos; no podemos apreciar en conjunto la situación económica del país; vamos a ocuparnos meramente de una ley del Tesoro, de una ley que da terminados recursos para que el gobierno pueda sostener las cargas públicas y cumplir sus compromisos, en tanto que la discusión detenida y concienzuda de los presupuestos y un sistema de Hacienda, que es espresión de los presupuestos, puedan llevarse a cabo con la calma y detención que su importancia requiere.

Y es tal la premura de tiempo, que no solamente yo me he creído en el deber, como hombre de gobierno, de no presentar, como convendría haberlo hecho, un voto particular, sino que la comisión misma, estoy seguro, que en el caso de haber podido disponer del tiempo indispensable, hubiera hecho modificaciones graves, profundas, importantes, acaso esenciales, en el proyecto que probablemente va a pasar con mucha prisa, y ni ha podido siquiera modificar el texto literal de este proyecto; pues si en el sentido y en la esencia de la ley eran necesarias modificaciones, no lo eran menos en sus palabras, porque se conoce que se ha hecho con tal precipitación, que a pesar de proceder de un cuerpo respetabilísimo, donde abundan los hombres conocedores de la lengua castellana, hay en él palabras que no lo son. Habría visto que se habla de *impositores* de la Caja de Depósitos, y no sé que esta palabra sea castellana; siempre se ha dicho y debe decirse imponentes, porque *impositores* no es español. Y digo español de propósito, porque en este momento recuerdo que la palabra *castellana* produciría mal efecto en los oídos de ciertos señores senadores, de los cuales, aunque disiento en opiniones políticas, soy verdadero amigo, a quienes he oído decir que ofendía a su amor propio al nombrar a la lengua española *castellana*, porque esta calificación concreta demasiada la significación de una lengua que se ha esparcido, no solo por toda la Península española, sino por magníficos y extensos territorios de varias partes del mundo.

He corregido, pues, en el acto la calificación de *castellana*, substituyéndola con la de *española*, porque después de todo se dice, «Academia española de la lengua» y no Academia castellana, y aun con el tiempo se dirá Diccionario español y no castellano; y una lengua, que en unión a la de Shakespeare, ha de tener gran influencia en el mundo, porque será hablada en gran parte de la Occidente y en mas de la mitad de América, es bien digna de que sea llamada española y no castellana.

Ha sido tal el miedo de dar ocasión a que se forme una comisión mista, que acaso hiciera imposible la aprobación de la ley, de la que creemos que estaba absolutamente necesitado el gobierno, que hemos bajado la cabeza ante ese defecto, y hemos pasado por él.

Esta situación premiosa, en la que jamás se ha visto el Senado, podría dar lugar a ciertas consideraciones políticas, señores senadores; podría darne ocasión oportuna y justa para esponder ciertas consideraciones encaminadas a dejar en el lugar que deben quedar la conducta y las doctrinas de los hombres de mis opiniones, a quienes siempre se ha tachado por sus adversarios políticos de poco guardadores de los preceptos constitucionales, particularmente en la cuestión de presupuestos, y hasta cierto punto desdichados del decoro y del prestigio que debe tener este alto Cuerpo Legislativo; mas me limitaré a preguntar cuándo se ha colocado al Senado en una situación igual; cuándo hemos llegado a 15 de Julio sin haberse siquiera discutido en el Congreso los presupuestos, no digo traerlos aquí, sino ni siquiera haberlos discutido en la otra Cámara.

Por consecuencia, el terreno en que tengo que moverme es muy circunscrito, y ni estoy dispuesto a salir de él, ni quiero dar razón ni aun pretexto para que el señor presidente me llame a la cuestión. Tengo, pues, que seguir una línea de conducta forzosamente trazada, y les sucede lo mismo a la comisión y a la Cámara. Tengo que proceder además como hombre de gobierno, que no solo no se opone a que el ministerio tenga recursos para gobernar, sino que hasta quiero ayudarle con

increíble, pues en todas partes lo veíamos. Debe tener a sus órdenes lo menos doce hombres, entre los cuales se cuentan cuatro agentes de seguridad.

A todos nos habló y a uno de los nuestros le dijo: «¿Cómo diablos enseñáis a todo el mundo esa fotografía? A seguir así, dentro de tres ó cuatro días tendréis mil testigos que por ganarse tres ó cuatro francos os pintarán a mas y mejor vuestro retrato.

—No le falta razón, exclamó el juez, aunque no va muy bien encajonado.

—Pues de otro se burló diciéndole:

—«Sois un simple; queréis encontrar en la plaza pública a un hombre que se oculta de todo el mundo.

—¿Pero y él?

—«¡Oh! El ha dicho reservadamente a dos agentes que ha encontrado al culpable.

—¿Cómo!

—«Vaya, y asegura que lo han visto dos empleados del camino de hierro y otra persona cuyo testimonio será decisivo.

M. Daburon experimentó tal cólera contra Tabaret que inmediatamente partió para Bougival decidido a contener el excesivo celo del viejo, reservándose para mas adelante proceder a lo que hubiera lugar.

Pero ya hemos dicho que Tabaret iba en coche y con buenos caballos, y nadie dió con él ni con sus compañeros.

Cuando volvió a su casa, y por cierto bien fatigado, Daburon se encontró con el siguiente telegrama:

«RUEN DOMINGO.

«Hombre encontrado. Esta noche salimos para París. Testimonio preciso.» —GEVROD.

XVI.

Serían las nueve de la mañana del lunes. Preparábase M. Daburon para dirigirse al palacio de justicia, donde esperaba encontrar a Gevrod y a Tabaret, cuando uno de sus criados entró diciéndole que dos señoras deseaban hablarle.

—Que entren, dijo el juez.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

EL DRAMA DE JONCHERE.

(Continuación.)

Tabaret hubiera dado la mitad de su fortuna por decirle a Daburon, que era un magistrado torpe é inepto; pero se hacia el humilde para estar al corriente de los trámites de la causa.

Por último, suplicó al juez le permitiese comunicarse con Alberto, siquiera por diez minutos.

Daburon no accedió.

La incommunicación, añadió, tiene que ser absoluta al menos durante tres ó cuatro días.

—Siento mucho vuestra negativa, señor juez, respondió Tabaret. Sin embargo, la comprendo y la respeto.

Tal fué su única queja, y se retiró porque ya no podía contener su indignación.

Además necesitaba de tiempo porque deseaba alcanzar la felicidad incomparable de salvar a un inocente, vengándose a la vez de la tenacidad del juez.

—Tres ó cuatro días incommunicado, murmuraba; es decir, tres ó cuatro siglos para el infortunado preso.

En esos cuatro días espera arrancarle una confesión.

—Pobre magistrado!

La desgracia del acusado consiste en que no ha indicado tostigo alguno que le viese la noche del martes de Carnaval.

Y esta era lo que pensaba también Mr. Daburon, y así, en cuanto Tabaret se marchó, todas sus pesquisas se dirigieron acerca del particular.

Cinco de los mas hábiles sabuesos del cuerpo de seguridad salieron inmediatamente para Bougival con fotografías de Alberto. Debían recorrer todo el país de Ruell y la Jouchere, y realizar las mas esquisitas investigaciones, porque a juicio del juez era imposible que en

una tarde y noche tan marcada como la del martes de Carnaval, por la mucha gente que anda por todas partes, no hubiese alguno que viera al acusado en el camino ó en los alrededores de Bougival y la Jouchere.

Adoptadas estas determinaciones, el juez volvió al tribunal y mandó comparecer al reo.

Desde bien temprano tenía en su poder una relación circunstanciada de los gestos y exclamaciones del preso, pero no podía deducirse su contra; parecia triste, pero no aniquilado. Ni gritaba, ni amenazaba, ni blasfemaba. Después de haber comido ligeramente permaneció en la ventana de su prisión cerca de una hora; en seguida se acostó y durmió tranquilamente.

—¿Qué organización de hierro! decía entre sí Daburon al verle entrar en su despacho.

Y era que Alberto no manifestaba ya el aturdimiento que la vispera le produjo la multiplicidad de los cargos. Inocente ó supuesto culpable, había adoptado una resolución digna.

Sus ojos espresaban el sacrificio libremente consentido y cierta altivez que podía tomarse por desden, pero que era resultado del sentimiento de la injuria.

El juez dedujo desde luego que debía cambiar de táctica; suponía que tenía que habérselas con una de esas naturalezas que el ataque provoca a la resistencia y que la amenaza irrita.

Renunció a esta última y procuró enternecerlo.

Apeló a un medio gastado, pero que es de éxito seguro, y que en el palco escénico produce los mejores resultados.

Daburon era práctico en tales recursos, y algunas confesiones había arrancado entre lágrimas y suspiros.

Así estuvo con Alberto lleno de benevolencia é inspirado por la mas profunda compasión.

—¡Infortunado! exclamaba. ¡Cuanto debéis sufrir vos, cuya vida ha sido una serie continuada de encantos!

¿Ni quién pudiera prever este acontecimiento cuando érais la única esperanza de una causa ilustre y opulenta?

Evocando el pasado, el juez se detuvo en las remi-

Vamos ya a otro punto, que es objeto del artículo 2.º En este se autoriza al gobierno para hacer una emisión que produzca 150 millones de pesetas, ó sea 600 millones de reales efectivos, en títulos del 3 por 100. ¿Y cómo se le autoriza para esto, señores senadores?

En mi sentir, de una manera poco propia para que los resultados de esa negociación sean convenientes y fructuosos para el Tesoro. Se ha pagado, señores, en esa

no los tomarán, porque dirán: «yo tengo derecho a un subvención de un millón por tantos kilómetros de ferrocarril que he construido, y V. no me da un millón de reales, sino 930, 940 ó 950.000, según la clase de billetes que V. me da;» y el gobierno habrá de darle aquello por lo que tiene derecho a optar el constructor es decir, títulos de la deuda. ¿Y a qué tipo se la dan? A la de la cotización del día que se le den, puesto que ha de

Se ha dicho que se reducirá el presupuesto de gastos a 600 millones de pesetas: ¿Qué medios prácticos se presentan para hacer esa reducción, señores senadores? ¿Es conveniente para el decoro de las Cortes que se hagan en el país ofertas que luego el país ha de encontrar que son perfectamente irrealizables? ¿Cómo se va a hacer esa reducción? ¿En qué servicios? ¿En la Deuda, que es uno de los medios más fáciles, con arreglo a determinadas dis-

Yo disiento del proyecto de la comision desde la fecha, así como tambien disiento de las decisiones que han hecho necesaria la presentacion de esta ley. Yo siento gravemente en la cuestion, por ejemplo, de los sumos, en la de las rentas estancadas, en la de derechos aduanas; en una palabra, yo disiento de todo el sistema de Hacienda, si es que sistema de Hacienda puede llamarse ese que ha sido planteado por la revolucion y que

Estoy seguro de que si el Sr. Sagasta reflexiona brevemente, se convencerá de que la contribución decorativa es una contribución creciente por naturaleza. Si tomamos sus bases, una contribución que crece con el aumento de riqueza y el aumento de población; y cuando nosotros crecemos mucho, tanto que, fuera de la Germania, que es la que más crece, toda vez que crece una 1/2 por 100 al año, de los pueblos de la raza latina somos el de mayor crecimiento, pues que crece 1 por 100 al año, mientras que Francia solo crece 1/2 por 100. El año poco más de medio.

Pues bien, un país donde crece la población y donde

ha de crecer la riqueza pública después que pase por lo que está pasando, y cuando llegue el tiempo en que podamos dedicar al cultivo interno lo que hoy destinamos al externo, ¿se al aumento de la propiedad, en ese tiempo, que tendrá lugar terminada que sea la desamortización, necesariamente la contribución de consumos ha de producir mucho, porque entonces España producirá inmensamente más que ahora y tendrá más medios de consumir. De esta manera los gobiernos futuros no se verán en la necesidad de acudir todos los años a las Cortes pidiendo aumento en las contribuciones directas.

Porque no hay que hacerse ilusiones; las contribuciones han de crecer, porque con la civilización crecerán también las necesidades del Tesoro.

Por eso los pueblos que saben lo que se hacen en punto a contribuciones, empezando por Inglaterra, que es el país más práctico en estas materias, sostienen la contribución de consumos como una de las bases de sus sistemas reñiticos, para atender a las necesidades generales del Estado, y dejan las directas como base de las rentas municipales, no nacionales.

Más fácil es que un hombre se avenga a pagar una contribución directa cuando ve en el acto que el producto de aquella contribución se aplica a una necesidad local, que no cuando ve que su dinero se lleva para atenciones generales cuya importancia solo se comprende por una abstracción de la inteligencia, y no por un acto material de la vista.

He concluido, señor ministro, y repito las gracias al señor presidente.

Es curiosa é interesante, por los recuerdos que evoca y por las comparaciones que en él se hacen, el siguiente artículo que, con motivo de lo ocurrido anteaer en el Congreso, publicaba ayer *El Imparcial*: subrayaremos las frases ó palabras que consideramos más dignas de fijar la atención de nuestros lectores:

«PRECEDENTES.

«Para justificar lo injustificable; para oscurecer lo que es claro como la luz del medio día; para cegar, en fin, á la opinión pública, que presente que hay algo de animado, de extraño y de tenebroso en el proceder del gabinete dimisionario, proceder que ha encontrado resuelto y eficaz avallo en el Sr. Olózaga y en el Sr. Martín Herrera, andaban ayer desatados los conservadores, buscando un precedente parlamentario á la conducta de la mesa del Congreso, en que se originó la tumultuosa escena que reseñamos en otro lugar.

Próximos ya á declararse vencidos y á dar por terminadas sus pesquisas, un mal intencionado, montpensierista si no mientan las señas, debió murmurar al oír de uno de los investigadores un nombre y una fecha que, cundiendo con la rapidez del rayo, le hizo esclamar á todos llenos de regocijo: «Ya tenemos lo que nos hacía falta! Ya pareció lo que buscábamos! Ya está aquí el argumento histórico irrefutable! Papam, Papam habemus! ¡Burek!»

«Cortina! [20 de mayo de 1843].

Y, con efecto, dos ó tres horas después el órgano de los conservadores frontizos decía *urbí el orbí* las siguientes palabras:

«En cuanto al fondo de la cuestión, hay varios precedentes que abonan la conducta del Sr. Herrera. En la del día 50 de Mayo de 1843, ocurrió este incidente que tiene un íntimo contacto con el acaecido esta tarde:

«El Sr. PRESIDENTE: El señor presidente del Consejo de ministros tiene la palabra.

Varios señores diputados: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: No hay palabra.

Otro señor diputado: Hay proposiciones presentadas antes.

El Sr. VILLAPADIERNA: Pido que se observe el reglamento.

El Sr. PRESIDENTE: Orden, Sr. Villapadierna.

Dióse enseguida lectura por el presidente del Consejo de ministros, desde la tribuna, del decreto de la suspensión de sesiones, y dijo después el presidente del Congreso: «En cumplimiento del decreto que se ha leído, quedan suspendidas las sesiones.»

«Cortina! [20 de Mayo de 1843].

El recuerdo no puede ser más oportuno, porque lo ocurrido en esa fecha tiene ciertamente un íntimo contacto con lo ocurrido ayer, y quiera el cielo que no sigan más adelante las coincidencias.

Pero apreciada toda la oportunidad del recuerdo, es necesario hacerlo por completo.

El día 20 de Mayo de 1843. El regente del reino, el ilustre duque de la Victoria, el pacificador de España, había admitido la dimisión al ministerio Lopez y había encargado de formar el nuevo gabinete al presidente de uno de los Cuerpos colegisladores, al del Senado, D. Alvaro Gomez Becerra, que aceptó la presidencia y la cartera de Gracia y Justicia.

De todo esto se había dado cuenta al Congreso en la forma oportuna en la sesión del día anterior 19, y el nuevo presidente del Consejo dirigió en aquel mismo día al del Congreso la siguiente comunicación:

«Excelentísimo señor: Nombrado por S. A. el regente del reino ministro de Gracia y Justicia y presidente del Consejo, ruego á V. E. tenga á bien disponer que se alee la sesión de hoy y que no la haya en los días siguientes que sean necesarios para la organización del nuevo ministerio.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 19 de Mayo de 1843.—Alvaro Gomez.—Excelentísimo señor presidente del Congreso de los diputados.

El Sr. D. Manuel Cortina, presidente del Consejo de la sazón, no solo no necesitó al ruego que se le hacía, sino que ni siquiera dió cuenta á la Cámara de la comunicación como era de su deber, habiéndole recibido cuando aun faltaban algunas horas para levantarse la sesión del 19, y señaló el orden del día para el siguiente, reuniéndose con efecto el Congreso como si no hubiese existido semejante documento.

Pero como el Sr. Gomez Becerra al abrirse la sesión del 20 ocupaba su puesto de presidente del Consejo en el banco azul, á pesar de que los opositores, que luego veremos quiénes eran, habían hecho salir con desaforados gritos de *¡fuera!* al digno general Hoyos, nombrado ministro de la Guerra; iba dispuesto á reclamar la lectura del oficio pasado oportunamente el día anterior, dispuso darle el Sr. Cortina, y al con nazar á hacer uso de la palabra para explicar su conducta dijo:

«El señor presidente del Consejo de ministros: No olvide V. S. que el gobierno tiene pedida la palabra.

A lo cual contestó el Sr. Cortina, á pesar de haberse ya dado cuenta de todas las comunicaciones del gobierno que había sobre la mesa:

«Después que se haya dado cuenta de las comunicaciones del gobierno tendrá V. S. la palabra.»

Y siguió en el uso de ella, explicando el por qué no había accedido al ruego del presidente del Consejo ni había puesto su comunicación en conocimiento del Congreso.

Terminado aquel discurso, con gran sentimiento nuestro nos impide reproducir la falta de espacio, parecía natural, que el Sr. Cortina cumpliera su promesa formal concediéndole la palabra al gobierno; pero en vez de esto la pidió y obtuvo el Sr. D. Salustiano de Olózaga para apoyar una proposición aprobando la conducta del presidente del Congreso.

La fama que aquel discurso atrajo sobre el actual presidente del Congreso será imperecedera, y el partido progresista recordará eternamente aquellos magníficos y elocuentes períodos, de entre los cuales entresacamos los siguientes con que terminaba el Sr. Olózaga:

«Ya se sabe, señores, por experiencias dolorosas, y en este país, donde siempre influencias secretas han podido más que el voto de los representantes del país, escarmentados como estamos de tantos golpes de Estado, que no son otra cosa más que golpes de Estado dentro de la ley, el decir una vez, y otra, y ciento la voz del país: ya sabemos lo que significan esos PRESTOS DE SUSPENSIÓN PARA FORMAR EL GABINETE.

Pero, en fin, signifiquen lo que quiera, cuando esto se haga dentro de la Constitución, el deber de los españoles es respetar profundamente todo lo que se acomode á la Constitución, como el deber de los que la dirigen no solamente es acomodarse á la letra de la Constitución, sino acomodarle al fin para que LA CONSTITUCIÓN SE HA HECHO. Dentro de la Constitución se puede perder un país, se puede entregar la nación al extranjero. (Bien, bien.) Pónganse al frente de las provincias y del ejército hombres que estén en esos sentimientos, dentro de la Constitución los nombrará la corona, porque tiene la facultad de nombrar los empleados, y la nación... no se habrá perdido, la nación correrá un grave riesgo, pero la nación se salvará, se salvará ella sola, no hay que dudarlo. No podía el presidente faltar á la Constitución; negábase muy justamente y en términos los más delicados; hay un medio constitucional, dijo, para hacerlo, el rey puede, el regente puede suspender las sesiones por medio de un decreto.

No es de creer que esta advertencia, que no debía haber sido necesaria, haya sido olvidada: saben en altas regiones qué uso se puede hacer de eso; cuando lo hagan constitucionalmente nuestro deber es oír respetuosamente esa resolución y cumplirla en silencio. El Congreso, señores, quedó ayer á más altura que Asamblea ninguna española, y quizás sirva de ejemplo que desespere, porque no podrá ser imitado en ninguna Asamblea legislativa del mundo constitucional.

Después de esto, cualquiera que sea nuestra suerte particular ó privada, retirémosnos tranquilos; donde quiera que nos vean nuestros comitentes dirán: «ahí va un representante digno, independiente y enérgico que merece ser enviado cien veces á representar á esta gran nación que tiene que salvarse de tantos peligros. ¡Dios la salve, señores, y salve á nuestra reina!»

Pero á pesar de la solemne promesa empeñada con el gobierno, no habló antes que él únicamente el señor Olózaga, sino que lo hicieron también y tan estensamente como les pareció los Sres. Giraldo, Collantes (don Antonio) y Portillo, después de lo cual y de votada por unanimidad la proposición, tuvo lugar la parte de la sesión que recuerdan los conservadores, á los cuales se han omitido estas palabras con que termina el *Diario de las sesiones* de aquella legislatura, y que los hechos vinieron después á darle todo el brillo de la elocuencia.

«Se levantó la sesión á la una y cuarto en medio de la misma agitación que había reinado durante toda ella.»

Este es el antecedente histórico que con tanta fruición invocan los conservadores.

«Cortina! [20 de Mayo de 1843].

«¿Necesitaremos ahora hacer comentarios? ¿Necesitaremos ahora señalar la diferencia que existe entre las palabras del Sr. Olózaga de 1843, y la conducta del señor Martín Herrera, ejecutor de la voluntad del señor Olózaga de 1871?

Pero no es la inconsecuencia de un hombre lo más importante que se deduce de ese antecedente que tanto alega á los conservadores.

Si alguna vez ha podido justificarse una crisis, hecha sin el concurso del Parlamento, fué en aquella ocasión, después que el general Espartero había ido ofreciendo sucesivamente el poder á los hombres más importantes de la Cámara popular, negándose á aceptarlo uno después de otro, y sin embargo, ¿cuáles fueron las consecuencias? La caída del duque de la Victoria primero, y después... después la coalición de algunos progresistas y moderados que trajo al poder á D. Ramon María Narvaez y á D. Luis Gonzalez Brabo, para anticipar la mayor edad de la reina, para reformar la Constitución de 1837, obra de todos los partidos liberales, para hacer los matrimonios regios, para tener, en fin, sepultada la libertad durante once años primero y otros cuantos después.

Estudien ahora el precedente histórico los liberales, y de seguro que esclamarán, aunque no con tanto júbilo como los conservadores:

«Cortina! [20 de Mayo de 1843].

Falta un comentario á los pocos días de aquel suceso el general Serrano era presidente del gobierno provisional en Barcelona y Olózaga formaba parte del nuevo ministerio.

El Sr. Olózaga ha salido de Madrid para el monasterio de Piedra: el Sr. Olózaga es como el agua de la laguna de San Genaro: siempre se retira cuando va á haber erupción en el volcan.

Como quiera que todo cuanto tiene relación con la actual crisis ministerial no puede menos de escitar la atención pública, á continuación insertamos los curiosos detalles que acerca de sus causas y estado en que se encontraba el 19 escribe al diario de Zaragoza su bien enterado corresponsal de Madrid:

«Hoy á las tres de la tarde se ha celebrado en el Senado largo consejo de ministros, que duraba á las cinco y media, y han asistido los Sres. Olózaga y Santa Cruz, presidentes del Congreso y del Senado. En este consejo se ha iniciado claramente la crisis ministerial por Martos, Ruiz Zorrilla y Beranger, sin dar razón alguna concluyente en favor de su actitud, sino la de no convenir la continuación de la conciliación, que es el punto de apoyo de Martos.

Pero el Sr. Olózaga, muy juiciosamente por cierto, ha indicado que no bastaba querer dimitir dando pretextos fútiles; sino que se necesitan razones constitucionales; y que, en su opinión, estas no son alegadas; por lo cual, añadía el Sr. Olózaga, se coloca al rey en una situación difícil; porque si se ha de guiar por lo manifestado por las Cámaras, estas no han manifestado claramente una tendencia dada, y de consiguiente el rey podrá á sus ministros otra segunda lección de constitucionalismo, como sucedió días pasados.

El Sr. Santa Cruz amplió estas indicaciones del señor Olózaga, añadiendo con marcada intención que hace pocos días, cuando se leyó al Congreso el dictamen de la comisión de tabacos, hubiera sido lógico haber provocado una votación, y de ella tomar motivo para la crisis y presentación de las dimisiones: pero no haber querido cargar con una votación, seguramente contraria en la cuestión del dictamen de la comisión de tabacos, y ahora motivar la crisis, no le parecía bien al Sr. Santa Cruz. Y tenía razón de sobra.

Si la cuestión de la comisión de tabacos es la que motiva la crisis; si Martos y Ruiz Zorrilla y Beranger han creído humillante el resultado final habido en el asunto de la comisión de tabacos; si deseaban que se hubiera discutido el voto particular del Sr. Echegaray, y que este hubiera sido votado y desaprobado el dictamen de la mayoría de la comisión, ¿por qué siendo ministros, no se negaron resuelta y terminantemente al arreglo estipulado y convenido en el consejo de ministros, á su presencia? Por qué no se opusieron á que se llamara á los Sres. Rios Rosas, Cánovas, Nocedal y demás de la comisión? Por qué no se negaron á toda avenencia entonces?

Por evitarse una votación contraria á todas luces; pues se sabía que el dictamen de la mayoría de la comisión sería aprobado por veinticinco votos de mayoría por lo menos, y sería desechado por consiguiente el voto

particular del *cimbrio* Echegaray, que tenía las simpatías de Martos y demás ministros, que ahora promueven la crisis, prestando que la conciliación no debe seguir, pero en realidad de verdad por la resolución habida en el dictamen de la comisión de tabacos.

Hay que acostumbrarnos á decir públicamente las verdaderas causas que motivaron los sucesos políticos; y por eso sin rodeos debo contar á los lectores de *El Diario* la verdad, para que miditen, qué puede esperarse de hombres que aprueban lo concertado con la comisión de la comisión de tabacos, para evitarse una votación contraria, y después, creyendo que lo hecho no es bueno, quieren no desmerecer en el concepto público, y promueven la crisis, dando por toda razón que no conviene la conciliación.

Después del Consejo de ministros celebrado en el Senado con asistencia de los presidentes de las Cámaras, el general Serrano iba á palacio á enterar oficialmente al rey para que acuerde lo que estime conveniente.

Este es el estado oficial de la crisis.

Aparte de esto, los *cimbrios* desde hace cinco noches se trasladan á las nueve de la noche á la Tertulia progresista y promueven discusiones, sin otro objeto, que el de crear atmósfera, para que el poder vaya á ellos.

El Imparcial, *La Constitución*, *La Nación*, *La España radical* y *La Revolución* son en la prensa los encargados de sostener la opinión de la conveniencia de un ministerio radical.

Por el contrario *El Debate*, órgano de los unionistas de la mayoría, sostiene la necesidad de la continuación de la conciliación, y espone los peligros de la ruptura de esta, y hasta llega á amenazar, para el caso de formarse un ministerio radical, porque teme la anulación y la postulación de los conservadores, que han contribuido al orden de cosas actual.

Pero en el fondo de la política no existe tanta pasión como se observa en los diarios; y, ó mucho me engaño, ó me parece que los *cimbrios* van á ser eliminados del ministerio que se forme, constituyéndose solo de progresistas y unionistas.

Esta opinión he formado oyendo á poderosos é influyentes personajes.

Este es el estado de la crisis ministerial.

Entre las versiones que anoche circulaban acerca de la composición del nuevo ministerio, citaremos como la que obtenía más crédito la siguiente lista de nombres:

Serrano, Presidencia y Guerra.
Topete, Estado.
Ulloa, Gracia y Justicia.
Candau, Hacienda.
Malcampo, Marina.
Sagasta, Gobernación.
Silvela, Fomento.
Ayala, Ultramar.

Como es de suponer, esta lista está sujeta á rectificación y aun anoche mismo se dudaba de que algunos de los designados aceptasen.

En el caso de que resultase cierta, la combinación daría preponderancia al elemento antiguo unionista; de cuya procedencia serían cinco de los ocho ministros y tres de la progresista.

Posible es que hoy haya fracasado en todo ó en parte, y que la crisis tome alguno de los inesperados giros á que se presta la situación. Los *cimbrios*, espulados contra todas sus esperanzas, no perderán la noche y harán por promover alguna nueva dificultad. Ayer varió de un momento á otro el aspecto general de la crisis y hoy pudiera acontecer otro tanto.

Antes del consejo celebrado ayer tarde con don Amadeo, el duque de la Torre llevó á la firma la jubilación del señor conde de Velarde.

Rectificando la noticia que fíados en los buenos informes de un colega, dimos ayer, respecto á la salida del Sr. Olózaga de esta corte, dice *La Epoca*:

«EL ECO DE ESPAÑA da la noticia de haber salido anoche el Sr. Olózaga para el monasterio de Piedra; pero esto es exacto, pues le vimos en los jardines del Retiro favorecer con su presencia la deliciosa farsa titulada *El Teatro en 1870*, en que pudo recrearse con los estrepitosos aplausos que estallaron cuando todos los comediantes aparecieron engalanados con grandes cruces.»

El mismo periódico, sin embargo, afirma que en efecto el Sr. Olózaga se propone pasar unos días bajo las frescas alamedas de Piedra, hacer después una breve escursión á Vico y de allí trasladarse á su residencia predilecta de París.

La huelga de los picapedreros ha terminado satisfactoriamente. Desde hoy ganarán dos reales mas de jornal.

Pero á la huelga de los picapedreros ha sucedido la de los obreros que trabajan en el desmonte de tierras en el solar en que se proyecta la construcción de un edificio para Monte de Piedad.

También parece que los carpinteros de ribera y los toneleros de Sevilla han acordado declararse en vacaciones.

Estos son los primeros chispazos de las amenazas que las cartas del extranjero han comunicado.

Escriben de Madrid al *Diario de Barcelona* que en la reunión de los progresistas el Sr. Candau se declaró enemigo de la alianza con los frontizos.

Sin embargo, en la candidatura progresista fronteriza que ayer se tenía como solución de la crisis ministerial, figura el nombre del Sr. Candau. ¿Ha cambiado de opinión el Sr. Candau, ó el corresponsal del *Diario de Barcelona* está mal informado?

Pasa de cien millones el déficit mensual del presupuesto. Según un colega, «solo los vencimientos de pagars con garantía y de billetes del Tesoro en Agosto y Setiembre excederán de quinientos millones, que no existen en las arcas.» Aunque se realice la última emisión, que lo dudamos, ¿qué ministro de Hacienda se cree capaz de hacer millares? No son los cuartos únicamente los que han de sacar de ahogos á la nación.

Parece que el general Caballero de Rodas ha estrañado la conducta que se ha creído conveniente observar con su ayudante, á quien digamos anteaer haberse negado la licencia que tenía solicitada. Dicese que el general ha espuesto algunas consideraciones muy sencillas para demostrar la improcedencia de ese privilegio en favor de su ayudante, que no debe ser de distinta condición que los demás jefes y oficiales, á quienes, hallándose en la misma situación, se les permite viajar por donde les plazca ó convenga á sus intereses ó salud.

El muy reverendo patriarca de las Indias, vica-

rio general castrense, llegó ayer por la mañana á esta corte, habiéndose encargado en el acto de la jurisdicción que le corresponde.

Celebramos este suceso, que pone término á los graves conflictos de jurisdicción que continuamente estaban ocurriendo, gracias á las incalificables intrusiones del poder temporal en asuntos espirituales que no eran de su competencia; y enviamos el pésame á quien se halle en el caso de recibirle.

Leemos en *La Constitución*:

«EL GABINETE PROGRESISTA.—Háblase, no sabemos si con gran fundamento, de la formación de un ministerio compuesto de hombres de procedencia progresista.

Después de la transformación que los partidos han sufrido, merced al grande suceso que viene desenvolviéndose entre nosotros hace tres años, todos los partidos constitucionales están dentro de la legalidad democrática creada por las Constituciones.

La fracción progresista y la democrática, por la identidad de su pensamiento y de sus aspiraciones, por el sentido igual con que interpretan la Constitución vigente y hasta por la aureola de que les rodea una vida entera de persecuciones, de amarguras y desgracias, han formado desde la revolución una sola parcialidad política que el malogrado general Prim denominó partido radical.

Por esta razón, si la formación de un ministerio de hombres del progresismo tuviera lugar, sería considerado por nosotros como un ministerio radical.

Militando los progresistas en un partido eminentemente reformador, y pensando nosotros que acometerán todas las reformas y cumplirán la política del mensaje, podemos asegurar á nuestros lectores que *La Constitución* recibirá esa solución como una solución radical.

Mal deben andar las esperanzas ministeriales de los *cimbrios* cuando ya renuncian espasmosamente á las diluzuras del poder que se les escapa y hasta prometen á los progresistas perdón y apoyo, con tal de que se queden mandando solos y rechazan á los afortunados fronterizos.

Oigamos estos apuntes histórico-contemporáneos, que sobre la carrera cortita y aprovechada del consetiente duque de la Torre, escribe *La Igualdad* de ayer:

«El general Serrano ha echado en cara al ex-general Contreras dos ascensos que este obtuvo en su carrera.

El general Serrano necesita, por lo visto, que le refresquen la memoria; pues debía tener presentes, cuando increpa á otros, los detalles que siguen:

Por un favor especial de Fernando VII fué nombrado, siendo paisano, oficial de carabineros, después de haberse opuesto el ministro de la Guerra, Zambrano, á que fuera nombrado oficial del ejército.

Por perseguir al general Torrijos, contribuir al fusilamiento de este y de otros cincuenta mártires de la libertad, y traer en posta el parte de aquella bárbara ejecución, obtuvo, en premio, el grado ó empleo de teniente y la cruz de San Fernando.

Por sublevarse contra María Cristina en favor de Espartero, hicieron brigadier al coronel D. Francisco Serrano.

Por no tomar parte activa en la insurrección en 1841, le hicieron mariscal de campo.

Por sublevarse contra Espartero y contra los progresistas, le hicieron, ó se hizo él mismo, ministro universal.

Por su adhesión al ministerio de Gonzalez Brabo, le hicieron teniente general.

Por bombardear las Cortes Constituyentes, le hicieron capitán general.

Por la conquista de Santo Domingo, le hicieron duque de la Torre.

Por el fusilamiento de los sargentos progresistas, amigos de Prim, le dieron el Toison de oro.

Por sublevarse en 1868 para engañar al pueblo y falsear la revolución, á fin de poner en el trono á su candidato Montpensier, le han hecho, ó se ha hecho presidente del gobierno provisional, regente del reino y presidente del Consejo de ministros de D. Amadeo.

Y de paso ha hecho generales y altos funcionarios á todos sus amigos.

Así ascienden los héroes por fuerza.»

Prepárense nuestros lectores para recibir una gran noticia, que encontramos en *El Imparcial* de ayer. Es como sigue:

«Por el juzgado de primera instancia del distrito de la Universidad, se ha dictado auto de sobreseimiento en la causa seguida con motivo del asesinato del Sr. Azcárraga ocurrido en el año anterior.»

Estamos seguros de que no habrá en España un solo hombre verdaderamente honrado que al leer las anteriores líneas no sienta subir á su rostro el calor de la vergüenza, al ver que todos ocultan á la justicia lo que pudiera conducirla á la averiguación y castigo de los mas execrables crímenes.

Ha llegado á Madrid un telegrama del capitán general de Cuba, manifestando el entusiasmo con que se han recibido en aquella isla las protestas hechas en las Cortes por estas y el gobierno, de mantener la integridad de España; haciendo presente que los voluntarios que la vienen defendiendo combatirán con el mismo ardoramiento que hasta aquí, considerándose bastante recompensados con el aplauso de la madre patria.

Hé aquí la carta que ayer digimos había recibido *La Epoca* del coronel Sr. Solís, y ayer publica nuestro apreciable colega:

«Señor director de *La Epoca*.

Muy señor mío de toda mi consideración: En varios números de su apreciable periódico se ha dignado usted ocuparse de mi insignificante persona, ya para hacerse cargo de lo que otros periódicos decían sobre mí, ya para tomar mi defensa sin conocerme. Este noble proceder que agradezco en el alma, me decide á suministrarle que me dispense la honra de publicar las explicaciones que doy sobre mi conducta, quedándole altamente agradecido.

Soy enemigo de molestar al público con ninguna clase de asuntos propios; pero he sido atacado de una manera tan indigna, que si altas consideraciones de prudente reserva me han hecho callar hasta ahora, no debo permanecer mas tiempo en silencio dando pábulo á que pueda nadie creer en calumniosas delaciones que puedo con pocas palabras echar por tierra.

He sido, ni soy, ni seré jamás hombre de partido: amante de mi patria, cuyos desastres deploro, quiero su bien, venga de donde venga.

Agento á la política en 35 años de servicios, he procurado cumplir mis deberes honrosamente como oficial de artillería y de estado mayor, dignos generales y jefes me han tenido á sus órdenes, y tanto estos como mis compañeros pueden atestiguar acerca de mis antecedentes y conducta en todas las circunstancias, sin que ninguno pueda alegar nada que me denigre. En 1858, S. A. R. el duque de Montpensier me honró designándome con otros para estar á sus órdenes en clase de ayudante de campo, y he permanecido á su lado hasta que renuncié su categoría militar. De resultados, pedí mi retiro en Febrero de este año, que sin derecho quisó negar-

seme, y que si se me dió, fué merced al general Pieltrau, subsecretario de la Guerra, quien se convenció del poco fundamento en que se apoyaba la negativa. Tales son mis antecedentes.

Estaba al lado del duque de Montpensier, cuando recibió la orden que le desterraba fuera de España en Julio de 1868. Los acontecimientos que se sucedieron desde Agosto de aquel año hasta Noviembre de 1870, me han puesto en el caso de tratar y conocer á muchas personas, y de estar enterado de sucesos y pormenores que algún día habrá de conocer el país. Pero por serme conocidos los móviles de su conducta, y no convenir á muchos esta publicación, se necesitaba acaso buscar un medio que, al par que me desprestigiase á los ojos de la opinión, lanzara de rechazo la mas infame de las calumnias sobre augustas personas, cuya sola presencia en España basta para tener intranquilas conciencias no del todo limpias.

Hé aquí en lo que estriba toda la persecución levantada ahora contra mí, iniciada, aunque no tan abiertamente, cuando aun vivía el general Prim, según me consta, y si otros antecedentes no tuviera como los tengo, me bastaría para comprenderlo ver la saña desplegada no solo para perseguirme, sino para molestar á otras personas dignísimas á quienes se ha querido complicar por sus relaciones de amistad ó parentesco conmigo en la trama forjada por alguen.

Lenta ha sido la elaboración y la reunión de las pruebas para complicarme: seis meses hace que fué asesinado el general Prim, y aunque ya antes de esa fecha hacia tiempo que el delator estaba en poder de la justicia, sin embargo, el crimen fué primero imputado á los republicanos, después á los carlistas, luego á los moderados y republicanos unidos, mas tarde á los montpensieristas; después ha servido para detener á todo aquel que era designado por cualquier motivo, y por último, ha venido á serme echado en cara, señalándoseme, ¡qué ridículo! como el digno director de tan famosa hazaña.

Sería rebajarla demasiado si me ocupara en rechazar tan odiosa calumnia: me basta con la tranquilidad de mi conciencia, como lo he demostrado durante estos seis meses acompañando al duque de Montpensier en la persecución que ha sufrido y estando á disposición de todas las autoridades tanto civiles como militares á quienes he visitado y bajo cuya dependencia he estado desde Sevilla á Mahon, desde Mallorca á Madrid, y el señor juez, que ha visto cumplimentados sus repetidos autos de registros ó intervención de papeles en todos los puntos que yo he habitado, y examinado las declaraciones de los acusados como mis cómplices, habrá podido ver el fundamento verdadero de las delaciones, en virtud de las cuales con tanta ligereza se han dictado providencias que han afectado á la honra de personas dignas y á la tranquilidad de familias inocentes de los crímenes que se les imputan tan gratuitamente.

Los estrechos límites de un comunicado no me permiten ser muy extenso; además, estando la causa, según se dice, en sumario, no pueden esclarecerse públicamente ciertos hechos; sin embargo, como la formalidad, la prudencia y circunspección que tanto importa en los procedimientos, no han sido parte á evitar que el mas insignificante gacillerito de los periódicos de la situación de sobre ella los detalles mas precisos antes que se ejecuten las providencias del juez, ya que publica se ha hecho la acusación, permitido me debe ser defenderme también públicamente.

Hasta ahora, lo que se sabe por la prensa referida, dicho en todos los tonos mas ó menos embosadamente, ha sido que contra el coronel Solís, ayudante que fué del duque de Montpensier, se había dictado auto de prisión de resultados de delación ó delaciones en la causa ó causas instruidas en averiguación de los autores de la muerte del general Prim, y que no habiéndosele encontrado por haberse ausentado, otros, señalados también como complicados en él, habían sido detenidos, llamados á declarar, registrados sus casas ó intervenidos sus papeles, manteniéndose los delatores en sus afirmaciones, mientras que los empleados negaban los hechos que se les habían imputado. No han debido los jueces encargados de llevar á cabo las providencias, ni el juez instructor haber encontrado nada grave ni sospechoso contra ellos, cuando han sido puestos en libertad. Pero mientras se han señalado con todos sus detalles por la prensa de la situación los nombres y posición de los acusados, ningún periódico ha dicho el nombre de los delatores ni sus antecedentes; ó por lo menos lo que de ellos se sabe: justo es, por lo tanto, que el público lo sepa, para apreciar la fuerza que debe darse á sus delaciones, ó sacar la consecuencia del fin á que se dirigen.

Parece ser que el principal de ellos, que hoy aparece llamarse Lopez, pues lleva otros distintos, así como sus otros compañeros, es el que dos meses antes de morir el general Prim, se le presentó como delatándose á sí propio de estar encargado de asesinarlo con otros varios; presentóse ó se dejó coger con las armas, listas y documentos que señalaban el complot: añádes que es un sargento de artillería de los que intervinieron en los sucesos del cuartel de San Gil el 22 de Junio célebre, y hoy pretende unir su supuesto crimen con el infame atentado de la calle del Turco, complicando en él á las personas que ha delatado. Si algo mas se sabe de sus antecedentes, el señor juez de la causa podrá saberlo, y reuniendo á otros particulares, demostrarse con quién tenía relaciones mas antiguas y de mas intimidad el tal señor Lopez, ó como se le llame y los suyos, si con el general Prim ó conmigo.

Que yo no podía sacar directa ni indirectamente ventaja alguna de la muerte del general Prim, es innegable. Conociéndome hacia muchos meses lo que el duque de

manera delante de mí, por mas que hoy traten de perseguirme.
De V. con la mayor atencion su mas seguro servidor q. b. a. m.—Felipe de Solís y Campuzano.
16 de Julio de 1871.

Los 380 diputados de que se compone en la actualidad, pertenecen a los varios partidos los siguientes:

«Moderados, 15.—Unionistas de oposicion y canovistas, 25.—Unionistas de la mayoría, 64.—Demócratas, 33.—Repúblicanos, 50.—Tradicionalistas, 53.—Y progresistas, 140.

Un ministerio progresista homogéneo contaria con el apoyo de estos, parte de los demócratas y algunos unionistas, pero apenas contaria con los 191 votos, mitad del total de diputados.

Un ministerio progresista-democrático tendria unos 180 votos, contando con algunos republicanos de los menos intransigentes.

Un ministerio progresista-unionista se hallaria en caso igual, porque aunque mayor la fraccion unionista que la democrática, se declararían de oposicion algunos progresistas, si bien le apoyarían en cambio lo menos la mitad de los unionistas de oposicion.

Resultado: Que con el Congreso actual solo un ministerio de los tres elementos podría afrontar una batalla parlamentaria.

Dice *La Correspondencia*:
«Parece que durante la noche del jueves y la mañana de ayer no ha cesado de funcionar la línea telegráfica de Madrid á Florencia.»

Se ha recibido de Barcelona un telegrama abogando por la conciliacion, el cual procede del ayuntamiento, diputacion, tertulia, voluntarios de la libertad y otras varias corporaciones, y en él se sostiene calorosamente la necesidad para evitar muchos males de que se mantenga la politica conciliadora.

El cónsul de Perpiñán, con referencia al vicerónsul de Tolosa, manifiesta que la Internacional, por medio de gran número de franceses, italianos y españoles espulados de París, trata de atravesar la frontera para intentar un movimiento en Barcelona, donde tiene hechos algunos trabajos.

Suponemos que cualquiera que sea el ministerio que se forme, no dejará de prestar toda la atencion que merecen las graves noticias que transmiten nuestros agentes consulares.

Algunos políticos se empeñan en buscar paralelos y antecedentes de analogía entre esta época y la del 43; en cambio otros dicen que el empeño en alzar á los unionistas de la situacion puede considerarse como la revancha de 1856.

Nosotros creemos que esta época no tiene plural. Es hasta inverosímil.

El club de las Carretas dió anoche un alto ejemplo de moderacion que nadie esperaba después de las últimas agitadas sesiones. He aquí en que términos lo refiere hoy *El Imparcial*:

«La tertulia progresista celebró anoche una sesion brevísima, que terminó por un acuerdo que no puede sorprender á cuantos hayan tenido ocasion de apreciar la prudencia y sensatez de este animado círculo.

El Sr. Rojo Arias, que ignoraba lo que ya se habia convenido en conversaciones privadas, se apresuró á proponer la suspension de todo género de discusiones políticas mientras se resuelve la crisis, para guardar así almonarca el respeto y consideracion que de nadie tiene mas derecho á exigir que de los que le han servido en el trono.

La proposicion fué tan unánimemente aceptada y con tanta espontaneidad, que los numerosos tertulianos que invadían el salón de sesiones lo desalojaron por completo en breves instantes.

Bien por los numerosos tertulianos! Pero el señor Rojo Arias se hubiera mostrado mas generoso y mas generoso y mas político si no hubiera recordado á D. Amadeo que son los radicales los que le han servido en el trono. Es verdad que nadie tenía mas derecho á hacer este recuerdo que el autor del voto particular para la eleccion de monarca; mas la votación exigía que no se confundiese con esa frase la exactitud de otra de *El Debate* ya célebre: «el rey que habéis escogido.»

Como temíamos, á la huelga de los canteros ha seguido la de los albañiles, aunque todavía en pequeña escala. Los primeros, según parece, resolvieron ayer, en la reunion celebrada en la pradera de la Fuente de la Teja, volver hoy á sus trabajos, con el aumento de dos reales en jornal en todos los talleres en que antes lo verificaban, excepción hecha de dos de ellos, por razon de la conducta observada por sus dueños con los mismos.

La reunion, según *El Imparcial*, se celebró y terminó con el mayor orden.

Si estos síntomas no llaman la atencion del gobierno, si no se busca el impulso que los provoca, el día menos pensado nos hallaremos sorprendidos por un acontecimiento que costará torrentes de sangre y pérdidas inmensas.

No sabemos á qué sociedad se referirán los siguientes párrafos de una carta que *La Epoca* escribe desde París:

«El fundador y gerente de una sociedad de crédito, española, sociedad fantasmagórica, pero de título respetable, ha sido preso anteyar en esta capital, á donde acaba de regresar de Londres.

La tal sociedad ha servido de pretexto para numerosas transacciones. No califico estas operaciones: solo diré que las acciones, que no creo se hayan cotizado jamás en España, donde no se habria hallado alma tan cándida que diese por ellos un maravilla, se han vendido aquí desde 50 á 3 francos. Su valor nominal es de 500 francos. Su número, y sobre todo el de las obligaciones, era por decirlo así, ilimitado. Las compraban—y este es un signo del tiempo y de esta sociedad—las compraban, digo, á sabiendas de su calidad, los que meditaban una quiebra fraudulenta: adquiríanlas por 3 ó 5 francos, y las hacían figurar en su pasivo como tomadas á 200 etc. *le tour est fait.*

Sea por estas pequeñeces, sea por otras combinaciones financieras mas puntiguadas, es lo cierto, que á petición de parte, ha sido preso el gerente susodicho.

La sociedad tenía aquí gran aparato de casa y empleados, y llevaba, repito, un nombre que imponía á los incautos.

Me temo un proceso escandaloso, y si llega, cómo saldrá el crédito de nuestro país de él, si se reflexiona en que esta sociedad estaba autorizada, y sus emisiones consentidas por una ley votada en Cortes?

En fin, Dios quiera que el asunto se oscurezca, ó que el presunto culpable salga del proceso blanco como la nieve.»

El siguiente suelto es de *La Política*:

«En un paralelo entre lo que era antes el trono y lo que es ahora, hecho para tranquilizar á sus amigos sobre el resultado de la crisis ministerial, dice anoche *El Universal*:

«Hoy el trono ha sido elevado á la altura que le corresponde por estos revolucionarios, acusados de monárquicos típicos y descreídos; hoy la monarquía vive en una region serena, fuera de la baja-atmósfera de las ambiciones y las cábalas, por cima de los hombres y los partidos.

Penetrado de su verdadera mision, el monarca paseaba anoche en los jardines del Retiro... Basta, basta.»

De una carta que al *Diario de Barcelona* escribe su corresponsal en esta corte, copiamos lo siguiente:

«Hay empeño ó hay presentimiento en reventar á esta crisis de una importancia dual ninguna ha tenido; y cuanto mas se aplaza su desenlace, mas se encienden las pasiones y mas se acrecientan las impaciencias. En medio de esta gritería infernal, hay sin embargo una nota armónica negativa y es que nadie se entiende. No se entienden los ministros entre sí, ni entre sí se conciertan los cuerpos colegisladores; de que es buen ejemplo la especie de veredicto contradictorio que en ellos ha recaído sobre el expediente de tabacos; no se entienden entre sí ni los demócratas, ni los fronterizos, ni los progresistas, ni los unionistas, ni los republicanos, ni los moderados.

Estos últimos, para hacer una prueba y ver si podían trazar á los ministros sus amigos una línea clara de conducta en la iniciada crisis, se reunieron anoche, y en efecto no se entendieron, resultando tres opiniones distintas. Las de los que quieren la alianza con los cimbrados (zorillistas), las de los que quieren con los fronterizos (sagastinos), y las de los que no quieren con nadie. Esta última, representada por el Sr. Candau, es la que reúne mas voluntades y la que mejor responde á la idiosincrasia del partido progresista, especie de monumento de granito que se conserva ineluctable, impenetrable, é inextinguible á través de todos los tiempos y de todas las vicisitudes. Los progresistas puros no quieren perder su genealogía ni su carácter.

Egoístas y presumidos, creen que no debe oscilar en ningún sentido, ni siquiera admitirse en la comunión al que no traiga una hoja de servicios, que será doblemente aceptable si se remonta al año 20 ó 25 de la revolución del 48. En resumen, los progresistas no resolvieron nada, como no se tenga por resolución la tomada por ellos, encaminada á expresar el deseo de que sus ministros (Zorrilla y Sagasta) se entiendan y obren de común acuerdo (como si esto pudiera ser) en las perspectivas de la plantada crisis. De todos modos no resolvieron cosa alguna, y los impacientes cimbrados, cuando éstos, concluida la reunion en el Congreso, y sabidos los resultados, destacaron una seccion de sus amigos á la Tertulia progresista, donde con sus gritos y exageraciones quisieron ganar el terreno perdido en el palacio de los diputados.

El espíritu de estas reuniones es lo que hoy preocupa á la prensa, notándose un coquetismo *à la genérica* en la progresista, que para que nos entendamos es la novia, y una ira mal reprimida en los pretendientes, que para que nadie lo ignore lo son los fronterizos y los cimbrados. Entre estos hay sobre todo trabada una lucha implacable que puede V. formarse una idea leyendo *El Imparcial* y *El Debate*; y aunque se guardan todavía miramientos á la dama progresista, en la esperanza de que otorgue su blanca mano, sin embargo, suele de la refriega sacar algun arañazo, que como causado por uñas de amante, la sirve de interesante perill y centuplica sus atractivos.

¿Cuándo terminará esta lucha? No podrá saberse hasta que formalmente se plantee la crisis en Consejo de ministros, y esta no se planteará lo mas pronto hasta mañana ó hasta pasado, en que se tengan como conclusiones ó poco menos, las tareas de la presente legislatura. Las intenciones de los partidos, especialmente las de los puestos al costado del progresista, ya se conocen: ambos se prestan á vivir con él en dulce laxo, confiados en que la naturaleza del matrimonio borraré recuerdos y esperanzas de cierta índole; pero como esto supondría que los progresistas se decidieran por algo y por alguien, y esto es la que precisamente no quieren, de aquí la dificultad de hacer ninguna profecía, y de aquí la posibilidad de que todavía se forme á la postre el cuarto ó el quinto ministerio de conciliacion.

Esto mismo no lo rechaza en absoluto el mismo señor Ruiz Zorrilla, pues hoy decía en el salón de conferencias que su programa era el de la *Villa de Madrid* (valiente programa!) y que él era únicamente incompatible con el actual gabinete. Si hubiera añadido con el duque de la Torre, todos lo hubiéramos entendido.

Tenga V., pues, paciencia y espere tres ó cuatro días la resolución de una crisis, que probablemente se parecerá al parto de los montes. De todos modos, como Sagasta se mantenga firme, no se formará ministerio radical. *Adios.*

CRISIS.

En otro lugar de este número esponemos nuestra opinion sobre la antigua y laboriosa crisis que hace tiempo viene trabajando al ministerio de los tres colores y que en estos momentos se halla ya próxima á resolverse, no habiendo bastado cuantos medios de todo género se han puesto en juego para sostener una coalicion que si sería muy conveniente como principio utilitario para los que mandan, es en la práctica innatural, absurda é imposible.

Desearíamos que nuestros lectores conocieran lo que los principales diarios de la capital escriben sobre este acontecimiento, copiamos á continuación los párrafos que al mismo dedican y que bien podrán reflejar el verdadero estado de la opinion pública.

Como anunciábamos ayer, los ministros se reunieron á las dos de la tarde, en la presidencia del Consejo, formulándose en sosegada discusion los motivos de la crisis y planteándose con elevado criterio los problemas de la situacion que representa el triunfo de la revolucion española.

Diciese que este Consejo, por la severidad de la discusion y los nobles arranques de todos los ministros dimisionarios, llegaría en gran parte al dominio público por las referencias que han de hacerse en las Cámaras oportunamente. El Consejo terminó poco después de llegar á conocimiento de los ministros lo ocurrido en las Cortes.

A las cinco menos cuarto se dirigieron á palacio, presentándose al rey, al cual dió cuenta el general Serrano de la discusion que existía en el seno del gabinete, la cual impedía de todo punto su continuacion.

Según *La Correspondencia*, el Sr. Ulloa fué un tanto mas explícito, y declaró que no se trataba solo de una sencilla escision entre dos tendencias del gabinete, sino de deslindar los campos entre los partidos que constituyen la mayoría y han contribuido á crear la nueva monarquía.

El rey manifestó en breves y serenas reflexiones su juicio acerca de la conveniencia para el país de la estabilidad y duración de los ministerios, esponiendo asimismo la necesidad de que haya unidad de miras en todos los miembros.

Oídas las razones espueltas por el general Serrano y los Sres. Ulloa, Martos, Ruiz Zorrilla y Sagasta, dispuso el rey que continuaran en sus cargos un día mas.

Así las cosas, el presidente del Consejo insistió en que consideraba como admitida la dimision de los ministros todos y repitió sus indicaciones de que el rey podría contar con los Sres. Zorrilla, Martos y Sagasta para formar ministerio, sin perjuicio de la forma en que pudiera hacer uso de su régia prerrogativa. Entonces se retiraron los ministros, yéndose por un lado el presidente, por otro los Sres. Ayala y Ulloa, y permaneciendo un breve rato conferenciando los demás, que se separaron después, quedando en su secretaría el Sr. Martos.

Nos falta espacio para referir todas las habillitas y deducciones á que ha dado lugar esta separacion de los ministros representando las dos tendencias, habillitas á que dió motivo nuevo el ver juntos en el Prado á los señores Sagasta y Martos; pero como los noticieros persiguen ayer tarde á los ministros dimisionarios, pronto se supo en los centros políticos que el general Serrano se habia unido en el Prado á los Sres. Martos y Sagasta, y no faltaron entusiastas de la feneida conciliacion que de este hecho deducían la continuacion del abigarrado gabinete.

Anoche celebró una larga conferencia el Sr. Zorrilla con los Sres. Sagasta y Montero Rios.

El general Serrano permaneció en el palacio de la presidencia, donde fue visitado por los hombres mas significados del partido conservador.

Aunque era grande la impaciencia en los centros políticos y la actividad que hemos desplegado para conocer si seguía las probabilidades de la resolución de la crisis, á la hora en que escribimos (seis de la mañana) nada podemos decir á nuestros lectores que ofrezca serios fundamentos.

(Imparcial.)

A las dos de la tarde de ayer se reunieron los ministros en la presidencia del Consejo y permanecieron reunidos hasta las cuatro y media.

Parece que en este Consejo se hicieron aun esfuerzos por parte del señor ministro de la Gobernacion y aun por el presidente para llegar á una avenencia, evitando así una crisis que se previa habia de ser laboriosa y difícil.

No lográndose llegar á un acuerdo, el presidente y todos los ministros redactaron sus dimisiones y á las cinco se presentaron en Palacio para ponerlas en manos de S. M.

Un cuarto de hora, todo lo más, permanecieron los consejeros de la Corona al lado del rey, y en esta corta entrevista, según hemos oído, S. M. volvió á insistir en que no veía motivos bastante fundados para un cambio de gabinete.

Parece que entonces el duque de la Torre rogó á S. M. que expresase individualmente la opinion de sus compañeros de gobierno, y que todos estuvieron conformes en declarar que no podían seguir al frente de la gobernacion del país, excepto el Sr. Sagasta, quien creía que no existía motivo parlamentario para la crisis, declarando francamente que presentaba la dimision únicamente por cuestion de compañerismo.

S. M. el rey, quedándose con las dimisiones, indicó á los ministros que necesitaba tomarse algun tiempo para resolver lo que creyera mas conveniente, y los ministros se retiraron.

Según hemos oído anoche, S. M. conferenciará hoy con las personas que mas parlamentariamente representan la politica, y que pedirá consejo á los hombres mas importantes de varias fracciones.

Durante toda la noche la cuestion de crisis no adelantó nada, y todo eran conjeturas en los círculos políticos.

Háblase de un ministerio bajo la base de Serrano y Sagasta, ministerio de conciliacion al que á toda costa se procuraría allegar el elemento democrático, pues se atribuyen al Sr. Sagasta recientes y explícitas declaraciones muy favorables á la conciliacion de todos los partidos.

Háblase de nuevas gestiones para decidir al Sr. Martos á continuar en el gabinete, y no faltaban tampoco creyentes de una situacion radical.

A última hora parecia que obtenia mayores probabilidades la formacion de un ministerio progresista puro, que contaría con el apoyo de la fraccion procedente del antiguo partido democrático.

Este es el estado de las cosas y de las opiniones en el mundo político.

(Constitucion.)

«Los ministros, reunidos á las dos, acudieron á las cuatro á palacio y espusieron los motivos y causas de la crisis. El rey se ha tomado veinticuatro horas para decidir, y se supone que consultará á los hombres mas conspicuos de la mayoría.

Hay, pues, que aguardar por lo menos hasta mañana para saber algo de positivo. Las probabilidades siguen hoy, como ayer, á favor de los fronterizos.

(Noticias.)

Ayer á las cuatro de la tarde los ministros de la corona presentaron á S. M. el rey sus dimisiones y los motivos en que las fundaban. S. M. recibió las dimisiones y aplazó su contestacion hasta hoy, que, reunido otra vez el Consejo bajo la presidencia del soberano, la crisis quedará definitivamente resuelta.

Cuanto en contrario á esto se diga, y cuantas versiones referentes al particular publican los periódicos de todos los bandos, nada tiene fundamento.

S. M. no ha resuelto todavía ni comunicado á nadie su resolución, lo cual hace que nada de lo mucho que se echó á volar merezca crédito ninguno.

Tendremos á nuestros lectores al corriente de todas cuantas noticias podamos adquirir, en la seguridad siempre de que lo que nosotros sentemos se diferenciará muy poco ó nada de la verdad; porque jamás nos haremos eco de rumores que no partan de una base autorizada.

(La Iberia.)

Aunque *El Imparcial* anunciaba que hoy celebraría sesion el Congreso no la ha habido ni en uno ni en otro Cuerpo colegislador, ni es posible que la haya hasta que esté resuelta la crisis.

Durante la mañana de ayer el rey ha conferenciado con diferentes hombres públicos, con el Sr. Rivero, con el Sr. Martos, con el Sr. Martín Herrera y con el señor Topete: ha tenido asimismo ocasion de hablar con los señores Sagasta y Ruiz Zorrilla, que han ido á despedir.

El Sr. Ruiz Zorrilla no oculta su resistencia á formar parte de un ministerio de conciliacion; pero la han visitado los Sres. Martos y Sagasta, no sabemos si para afirmarle en su resolución el uno, si para atraerle á vias conciliadoras el otro, ó si ya los señores Martos y Sagasta se hallan de acuerdo para sostener la asendereada conciliacion.

Este sería el deseo del rey; en este sentido se ha expresado, añadiendo que su voluntad es que hoy se ponga término á las inquietudes de la crisis. Si la conciliacion no prevalece, cosa que desgraciadamente sería risible ya, los radicales no han perdido del todo las esperanzas.

A las cuatro de la tarde, los ministros convocados, por el duque de la Torre, sino por el jefe del cuarto militar del rey, general Ibáñez, se han reunido en palacio, de donde á las seis no habian salido aun.

Aunque el procedimiento era que las dimisiones fueran aceptadas definitivamente, y que el rey designara la persona que habia de formar Gabinetete, y este conferenciara con sus amigos sucesivamente y mientras los ministros se hallaban aun en palacio, iban circulando candidaturas en las reuniones políticas.

El ministerio que mas complacería á los radicales, pero que no tiene mas probabilidades que los demás, es el siguiente:

Presidencia y Gobernacion, Ruiz Zorrilla; Estado ó Gracia y Justicia, Martos; Gracia y Justicia, Montero Rios ó Martos; Estado ó Fomento, Sagasta; Hacienda, Ruiz Gómez; Ultramar, Madrazo ó Becerra; Marina, Beranger; Fomento, Echegaray, Madrazo ó Sagasta.

Debemos advertir que en la Bolsa los fondos han seguido mejorando, aunque la última cotizacion es la misma de ayer, en la inteligencia de que se formaría un ministerio conservador.

La verdad es que á las seis de la tarde nada se sabia, ni si las dimisiones estaban admitidas, ni quien era el encargado de presidir la nueva administracion. Esta noche se sabrá ya algo, pero dudamos que hasta el sábado haya ministerio.

(Epoca.)

ULTIMA HORA.

El general Serrano es el encargado de formar el nuevo ministerio.

A este desenlace se ha llegado despues de un Consejo bajo la presidencia de S. M., en que se manifestaron dos tendencias, no diremos que contradictorias, pero sí distintas.

El duque de la Torre mantuvo sus ideas sobre la conveniencia de la conciliacion y hasta de la fusion, que permitiera hacer una politica bien definida. Por el contrario: los Sres. Zorrilla y Martos manifestaron que la conciliacion no podia sostenerse, y que el deslinde de los campos era inevitable.

Por último, terciando el Sr. Sagasta en el debate, dicennos que hizo un discurso en sentido de la conciliacion, lleno de elocuencia y de sentido práctico.

El rey insistió, sin embargo, en que los ministros deberían entenderse y concertarse, expresando su sentimiento porque no se llegara á este resultado. Entonces el duque de la Torre indicó á S. M. que podía contar con los servicios de los Sres. Zorrilla y Martos, y hacer un ministerio de progresistas y demócratas; á lo que replicó el Sr. Martos que no existían tales denominaciones, fundidos como están los unos y los otros en un solo pensamiento.

En conclusion, el rey encargó la formacion del nuevo gabinete al duque de la Torre, y este presenta en las reales manos su programa, cuyos pormenores no nos son bastantes conocidos.

Los ministros salen de la cámara real y se retiran á conferenciar brevemente en la secretaría de Estado. El duque de la Torre parte para su casa.

Tales son los pormenores del importante consejo de esta tarde.

Quiénes son las personas que al fin asocia el general Serrano á su administracion, no puede saberse todavía. Los demócratas, sin embargo, no se manifiestan propicios á formar parte de este ministerio.

(Debate.)

Nos vemos precisados á cerrar esta edicion con el disgusto de no poder decir á nuestros lectores nada concreto respecto á la solucion de la crisis. Esta tarde á las cuatro terminaba el plazo de las veinte y cuatro horas marcadas por el rey para tomar una determinacion. A esa hora entraron en la Cámara real todos los ministros; son las seis y media y el Consejo no ha concluido.

Como parecia que tanto los ministros juntos y cada uno de por sí, cuanto el rey tendrían tomada ya una resolución, llama la atencion grandemente la duracion del Consejo haciendo creer que se ha planteado de nuevo la cuestion de conciliacion, llegando algunos á suponer que pueda continuar el ministerio tal como estaba ó con muy pequeñas variaciones.

Aun cuando es general la creencia de que esta noche podrá quedar nombrado un nuevo ministerio, porque cada uno de los candidatos para presidente al Consejo, tiene formada su combinacion completa; nosotros creemos que la crisis ha de ser de mayor duracion, porque cuando cualquiera de tales candidatos quiera poner en ejecucion sus preconcebidos planes, ha de ser tal la precision de las agrupaciones políticas para imponerle nombres propios; que cuando mayores dificultades se van á encontrar ya á ser cuando se crea que se ha entrado ya en el camino mas llano.

Antes de reunirse los ministros dimisionarios para tratar con el rey sobre la resolución de la crisis, han sido llamados hoy á palacio para consultárselos, los señores Serrano, Martín de Herrera, Rivero, Topete, Sagasta y Ulloa. Tambien parece que se le ha consultado al señor Ruiz Zorrilla, que hoy tenía que despedir al rey.

La reserva que su posicion impone á D. Amadeo, ha sido causa seguramente de que á ninguno de los consultados haya dicho una palabra de la que se pudiera traslucir la opinion particular de S. M., lo cual ha contribuido á aumentar la general duda, y á que cada cual se forme una solucion á su gusto.

(Opinion Nacional.)

Ultima hora.

El Consejo celebrado delante de D. Amadeo ha durado hasta cerca de las seis.

En él han defendido una politica radical los señores Ruiz Zorrilla y Martos.

El Sr. Sagasta se ha expresado en sentido de conciliacion.

El señor duque de la Torre ha presentado una especie de programa restrictivo y sido aceptado por D. Amadeo.

El monarca en su virtud, le ha encargado la formacion del nuevo ministerio, despues de aceptar de palabra la dimision á los ministros actuales.

Todos los ministros han bajado concluido el Consejo á la secretaría de Estado. Suponemos que allí habrán entendido las dimisiones por escrito.

(Tiempo.)

Ayer nos comunicó la *Agencia Fabra* los siguientes telegramas procedentes del extranjero:

Florencia 20 de Julio.—El periódico *Fanfulla* dice que la alegacion de algunos periódicos de París relativa al viaje y á la mision secreta de Lamarmora para Berlín carece de fundamento.

Londres 20.—El gobierno belga ha restablecido con todo rigor los pasaportes con el objeto de impedir la entrada de personas cuya presencia en Bélgica podría ofrecer inconvenientes.

En la Bolsa se han cotizado:
Consolidados ingleses á 93 3/8.
3 por 100 franceses á 55 3/8.
3 por 100 español, á 32 00.

París 21.—La *Agencia Havas* cree saber que los comandantes prusianos de Rouen y Amiens han recibido de Berlín la orden de evacuar.

París 21.—El *Journal Officiel* dice que la evacuacion de los departamentos del Eure, de la Somma y del Sena inferior acaba de ser formalmente decretada por el emperador de Alemania.

Habiéndose estrellado todas las buenas disposiciones del general Manteuffell ante las dificultades de una recepción material del dinero, el presidente del consejo rogó al general Manteuffell que se dirigiese al mismo emperador, que ha expedido un despacho telegráfico con la

orden de que sin perdida de tiempo las tropas evacuasen los ya mencionados departamentos sin esperar que el pago completo se hubiese verificado.

El *Journal Officiel* añade que desde el 15 de Julio, la Alemania tenía en su poder 500 millones 957 mil francos.

La orden de evacuar ha sido transmitida á Ruen, Amiens y Peronne.

El ministro de relaciones exteriores ha llevado ante el fiscal de la república, bajo la acusacion de difamacion y calumnias, al periódico el *Provenir Liberal* del 20 de Julio, que le acusa de haber mandado una detencion arbitraria.

París 21.—El Banco de Francia ha bajado al 5 1/2 por 100 el rédito sobre los adelantos en metálico, y al 5 por 100 el descuento.

SECCION OFICIAL.

Por la cancelleria del ministerio de Estado se da cuenta en la *Gaceta* de ayer de la recepcion en Palacio del marqués de Bouillif, embajador de la república francesa en España, publicandose además el texto de los discursos de fórmula pronunciados con este motivo.

Por decreto del ministerio de la Gobernacion se señalan los días 7 y siguientes de Agosto próximo para proceder á la eleccion de un diputado á Cortes por los distritos quinto de la capital y de San Felid del Llobregat, en la provincia de Barcelona.

Ha quedado sin efecto el acuerdo tomado por la diputacion provincial de Orense, relativo al abono de dietas á un comisionado de apremio, al cual se le reserva en derecho para que lo ejercite en la forma y contra quien crea conveniente.

Se ha resuelto que interin no presente pruebas el denunciante de la diputacion provincial de Huesca D. Lorenzo Diezgu, declarado cesante por haberse suprimido la plaza que desempeñaba, de que tiene preferencia sobre los demás individuos que han quedado colocados y deben prestar el servicio que él desempeñaba, no hay términos hábiles de acceder á su pretension de ser restituido ni de que se le abonen de cesantia las dos terceras partes del sueldo que disfrutaba.

Se ha desestimado la instancia de D. Feliciano Perez Robo contra el acuerdo de la diputacion provincial de Orense, disponiendo que se ejecutase la resolución del ayuntamiento de la capital, antes suspendido, para que se llevase á efecto el derribo de una casa denunciada del interesado.

Se ha dejado sin efecto el acuerdo de la diputacion provincial de Huesca, porque se ordenaba la traslacion á la secretaría de dicha corporacion de los libros y muebles adquiridos de fondos provinciales existentes en la seccion de Fomento del gobierno de la misma provincia.

Por real orden del ministerio de Fomento, se nombra catedrático de latin y castellano del instituto de Lérida á D. Jerónimo Martínez y Martínez, cescedente del instituto de Guadalajara.

Contiene, por último, el diario oficial una real orden disponiendo la publicacion de la Memoria presentada por D. Buenaventura Hernandez Sanahuja inspector de antigüedades de Tarragona.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 21.

FONDOS PÚBLICOS.	del 20	del 12.
3 por 100 consolidado.....	26-35	26-35
Id. pequeños.....	26-50	26-35
Id. fin corriente.....	00-00	00-00
Id. exterior.....	00-00	00-00
3 por ciento diferido.....	00-00	00-00
Id. fin de mes.....	00-00	00-00
Deuda material.....	00-00	00-00
Id. personal.....	00-00	00-00
Billetes hipotecarios.....	99-00	99-00